

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 19 DE FEBRERO DE 1916

NUMERO 226.

TRAICION!

Traición lisa y llana es la que comete Venustiano Carranza al oponerse a la Revolución. Traición, porque diciéndose él mismo ser hijo de la Revolución debería seguir la corriente de ésta y no ponerla diques; traición, porque llamándose él mismo revolucionario, obra en contra de la Revolución, se pone fuera de ella y grita: ¡basta! ¡Basta ya de Revolución! ¡Que se haga la paz!

¿Por qué basta? ¿Con qué derecho personalidad alguna o camarilla pueden decir, basta, a una Revolución? ¿Cree el carrancismo que él es la Revolución? Risa daría tal pretensión, si ella no tuviera como resultado el mayor de los crímenes: el de poner obstáculos al desarrollo de la Revolución. Porque la Revolución no es una carta de chiquillos inexpertos a la cual puede ser lícito intervenir para evitar un mal, hijo de la inexplicada. La Revolución es un fenómeno social que todos debemos ver con seriedad y con serenidad. La Revolución es el resultado de una condición que se hace insostenible, de una situación intolerable, y, para que la Revolución pueda detenerse, deben desaparecer esa condición insostenible y esa intolerable situación.

¿Se ha llegado en México a este caso? Con excepción del territorio controlado por las fuerzas revolucionarias partidarias de la explotación en beneficio de todos, que son las que operan en el Sur del territorio mexicano, y de territorios menos extensos en otras regiones del país, el resto sigue sufriendo males semejantes a los que produjeron la formidable catástrofe que se llama Revolución Mexicana. ¿Como, pues, poner un ¡basta! a la Revolución?

La Revolución no necesita de un ¡basta! emanado de un individuo o de una camarilla, sino de una transformación de las condiciones económicas, políticas y sociales insostenibles, por otras que estén más de acuerdo con las aspiraciones populares. Carranza y su camarilla no son la Revolución, para que ésta pueda concluir según los deseos de él y de sus satellites.

Pero a Carranza y a los suyos les urge la paz, la paz burguesa, por supuesto; la que está basada en el respeto al derecho de propiedad privada y el principio de Autoridad, que es la única que puede resultar de una oposición a la Revolución, si esa oposición llegase a sofocarla, y, por lo mismo, son traidores a la Revolución, y traidores brutales que echan mano de los procedimientos tiránicos que produjeron el movimiento armado que ellos quieren suprimir.

¡El terror! Esta es el arma que han adoptado, sin recordar que esa arma cayó mellada y sin prestigio de los manos expertas del viejo tirano Porfirio Díaz, a las primeras manifestaciones de la rebeldía popular.

Y el terror es practicado por el carrancismo armado y propagado y sancionado por los periódicos protegidos por Carranza. He aquí un párrafo copiado de "El Pueblo", diario carrancista de la ciudad de México, correspondiente al 3 de este mes: "Mas como desgraciadamente no es posible obtener la paz, en las circunstancias presentes, sino POR MEDIO

DE LA GUERRA CRUEL E IMPACABLE, el Constitucionalismo está en el deber de proseguir la con decisión y empeño, y pensar con Robespierre que la última prueba de sacrificio que debe darse a la patria, es sacrificar todo afecto de sensibilidad."

Para acabar con la Revolución, hay que sacrificar todo afecto de sensibilidad, llevando a cabo una guerra cruel e implacable," dice el carrancismo.

¡Qué hermosa lección para todos los que fían en palabras de políticos! Los revolucionarios de ayer, convertidos en esbirros; los libertadores vueltos tiranos. ¡Traidores! ¡Traidores!

RICARDO FLORES MAGON.

El Quinto Elemento.

Pesado es el lastre que arrastra el revolucionario para llegar a la meta de sus ideales, para alcanzar la realización de sus sueños, para llegar a esa bella Sociedad Futura dentro de la cual los seres humanos sean iguales, libres, hermanos.

Pesado es el lastre; y bien dura la tarea de llevarlo a remolque. Para llegar a la meta, tiene que arrastrar detrás de sí la bestial resistencia del Capital, de la Autoridad, del Clero y del Cuarto Elemento formado por los mismos hermanos de clase que, inconscientes, se oponen a ser libres, a emanciparse, a ser hombres.

Pesado es el lastre que arrastra el revolucionario para llegar a la meta de sus ideales.

Pesado es; pero para el revolucionario mexicano es aún más pesado; porque el lastre que los revolucionarios de otros países tienen que llevar a remolque, a él se le agrega otro: el que forma los llamados camaradas, los llamados anarquistas, los llamados revolucionarios que en vez de ayudar, de cumplir con su deber

LA SANTA INQUISICION.

Regularmente, cuando alguna persona lee los relatos de los crímenes que en nombre de Dios han cometido los santos padres de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, exclama como si se encontrase libre de un peso que la oprimiera el pecho: ¡afortunadamente, estas son cosas del pasado; ahora, todo es distinto!

Qué superficiales son las gentes, qué superficiales. Si antes se torturaba a las personas en nombre de Dios, ahora se las tortura en nombre del Estado. La tortura es la misma; lo que ha cambiado es el nombre de la deidad en cuyo honor se consuma el holocausto. Ayer, se torturaba a las víctimas en las cuevas del Santo Oficio; ahora, en las estaciones de policía. Antaño, eran manos piadosas las que cristianamente mordían con las tenazas las carnes de las gentes; manos santas eran las que encendían el fuego que lentamente, muy lentamente, para aplacar la cólera divina, había de achicharrar el cuerpo del hereje; manos eucarísticas vaciaban santamente los ojos de los enemigos de la Iglesia. Ogaño, son las manazas de los polizontes los encargados de ator-

ayudando por cuantos medios les sea posible a la orientación del magnífico movimiento mexicano al noble fin de la Anarquía, se han impuesto la ingrata y criminal tarea de traidores de denigrar a ese grandioso movimiento, producto del anhelo de los proletarios mexicanos de ser libres económica, social y políticamente, puesto que luchan por la conquista de la tierra, base de todas las libertades, y de echar lodo y sembrar desconfianzas, con sus calumnias y diatribas, sobre la honradez y buena fé de los que comprendiendo y teniendo el valor de cumplir con nuestros deberes de revolucionarios, aunque ello nos atraiga la ira y la persecución de los poderosos, nos hemos impuesto la aplastante tarea de orientar el hermoso esfuerzo popular mexicano hacia la Anarquía.

Pesado es el fardo que llevan a remolque los revolucionarios mundiales; pero más pesado el nuestro que a más de traer a remolque los cuatro elementos formados por el Capital, la Autoridad, el Clero y los Inconscientes, tenemos que arrastrar a ese Judas que forma el Quinto Elemento: el anarquizante.

Pesado es nuestro fardo; pero ¡qué importa! grande es nuestra voluntad, indomable nuestra energía, inquebrantable nuestra tenacidad, inagotable nuestro amor a la causa de Tierra y Libertad; ¡y llegaremos a la meta!

Que la envidia ruin, que el despecho asqueroso de los detractores del bello movimiento mexicano y de nuestros gratuitos enemigos anarquizantes, sigan formando ceno a nuestro paso con sus babas nauseabundas; que el lodo que levantan nuestros pies salpicará al rostro para marcarlos indeleblemente como Judas; pero nunca manchará nuestras frentes altivas de hombres honrados; jamás mancharán la pureza de nuestro rojo estandarte de Tierra y Libertad.

¡Atrás, canalla del Quinto Elemento! ¡PASO A LA ANARQUIA!

ENRIQUE FLORES MAGON.

mentar el cuerpo de los enemigos del Dios Gobierno, del Dios Capital, del Dios Clero.

Ahí está Muentel, el hombre que estuvo a punto de matar a Morgan, que hizo volar con dinamita un pedazo del Capitolio de Washington, y que, si no hubiera sido aprehendido y asesinado, habría dado cuenta con más de una docena de parásitos el año pasado. ¿Qué le pasó? La información oficial dice que cometió suicidio; pero las circunstancias que rodearon su muerte, hacen presumir que murió a consecuencias de las torturas a que lo sujetaron los sacerdotes del Dios Capital y del Dios Gobierno, o que se le mató para que más tarde no fuera a revelar el suplicio a que se le sometió.

Era necesario obligar a Muentel a hacer una confesión; pero como nada valían la persuasión y la astucia, se recurrió al tormento. El tormento en las estaciones de policía, es una práctica universal en todos los países civilizados de la Tierra.

Todo esto viene a colación en el caso de los envenenamientos de Chicago. Dice la prensa servil que el jueves de la semana pasa-

da iban a morir envenenados los invitados a un banquete dado en el University Club, de Chicago, en honor del nuevo Arzobispo, George W. Mundelein, al que asistieron el Gobernador, banqueros, jueces y otros personajes, en número de cuatrocientos. Alguien puso arsénico en el caldo que tomaron los comensales, quienes habrían muerto, a no ser por la práctica que se observa de servir una pequeña cantidad de caldo en los banquetes de etiqueta. Todo se redujo a retortijones más o menos agudos, y nada más, pues con unos purgantes, algunas lavativas, y un poco más de papel para el retrete, se allanó todo, sin que hubiera consecuencias mayores.

Pero si los distinguidos comensales no reventaron, poco faltó para que hiciera explosión de rabia Herman Schuetzler, alto dignatario de la policía chicaguense, quien si no sintió los retortijones de tripas por no haber tenido el honor de haber sido invitado al banquete, porque no se ve bien que un perro se siente a la mesa de sus amos, si le dolió la abultada panza por el atentado que iba a privar a la sociedad de tantas

personas de nota, y furioso hizo irrupción con sus esbirros en el humilde cuarto que ocupaba Jean Cronos, el cocinero encargado de hacer el famoso caldo; pero Cronos ya había volado. Ya que no fué encontrado Cronos, algo había de hacerse para demostrar el celo de "los pilares de la sociedad" en casos parecidos. Se practicó un cateo minuciosísimo y se formó un inventario detalladísimo de cuanto había en el cuarto de Cronos. Frascos conteniendo venenos; otros, llenos de nitroglicerina; paquetes de explosivos y cuanto hay que pedir. Total: un laboratorio químico en forma, con el que los ventruchos polizontes se asustaron, según se desprende de la siguiente exclamación que poco después lanzaron ante los reporteros de los grandes diarios: "¡había explosivos bastantes para volar una manzana de casas!"

Cronos no fué encontrado; pero como era necesario hallar algún "responsable", se echó garra poco después de John Allegrini, un compañero anarquista, según la prensa burguesa, y amigo íntimo de Cronos. Ser anarquista y, por añadidura, amigo de Cronos, es una excelente excusa para los dignísimos señores representantes de la señora Autoridad, para proceder al arresto de un hombre.

Ahora es el cuarto de Allegrini el teatro de un saqueo semejante al que se llevó a cabo en el de Cronos. Un inventario no menos minucioso fué formado de cuanto había en el cuarto. Aquí no hubo redomas con venenos, ni paquetes conteniendo explosivos, y ya se resignaban los perros de presa a salir con las manos vacías y el rabo entre las piernas, cuando uno de mejor olfato metió las narices por un rincón y olfateó un paquete de cartas. Olfatear las cartas y apoderarse de ellas, fué todo uno, y con el paquete marcharon a la inspección de policía. ¿Qué contenía el paquete? Cartas inofensivas de camaradas, entre las que se encontraron los esbirros una firmada por la compañera Sofia Bresci, compañera de Gaetano Bresci, el compañero que ajustició al Rey Humberto de Italia. Allegrini se mostró muy activo en coleccionar fondos para aliviar la situación de la compañera Sofia, y a eso se refiere la car-

ta; pero para la policía, el acto humanitario de Allegrini, es prueba de que éste es un hombre peligroso, y sobre la carta de Sofia ha fabricado una torre de suposiciones, de sospechas, de malicias.

Resultado: que Allegrini está en la cárcel y está siendo torturado, como en los buenos tiempos de la Santa Inquisición. Es amigo de Cronos, piensa la policía, ipues, es culpable del conato de envenenamiento de tantas distinguidas personas! Colectó fondos para aliviar la situación de un ser humano, ipues, es un malvado! Así marcha la lógica policiaca.

Y para dar una muestra más de su lógica especial, la policía trata de conectar a Allegrini con un complot imaginario que dice existir, para acabar con todas las iglesias de los Estados Unidos, por medio de la dinamita y el fuego, a cuyo complot, según la sabia policía, se debe el hecho de que, en Chicago solamente, de poco tiempo a esta parte, más de cincuenta iglesias hayan sido consumidas por el fuego unas, y otras hayan quedado muy deterioradas.

¿Qué os parece, compañeros, la lógica policiaca? Nada importaría que la policía fuera estúpida: lo serio del caso es que Allegrini puede correr la suerte de Muentel. ¿Qué tormentos no estará sufriendo a manos de inquisidores brutales?

¡Qué civilización tan bárbara!

RICARDO FLORES MAGON.

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su órgano en la prensa, REGENERACION se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnos para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

El Obrero y la Maquina

— ¡Maldita máquina! — exclama el obrero — sus risas ingenuas y graciosas rompen por un instante la tristeza ambiente suscitando una sensación de frescura, como la que sigue tus rápidos movimientos, a los gorjeos de las aves. El obrero se estremece de emoción: ro y me diera fuerza un motor! ¡así gorjean sus chicleos! ¡Así Yo te detesto, armatoste vil, porfiente! Y sin apartar la vista de que haciendo tú el trabajo de diez, las mil piezas que se mueven a su veinte o treinta obreros, me enfrento, piensa, piensa, piensa, Piensa en aquellos pedazos de su sufrir hambre a mi mujer y a mis hijos. Siente escalofríos ante la idea de que aquellos tier-

del motor, como si ella participase igualmente de la fatiga de su compañero de sangre y músculos: el hombre. Las mil piezas de la máquina se mueven, se mueven sin cesar. Unas se deslizan, saltan otras, giran éstas, se valan— ¡Maldita máquina! ¡Maldita cean aquéllas, sudando aceites seas!

La máquina trepida con más ímpetu, y no gime ya. De todos carnes y huesos que tiene que seguir atento sus movimientos, sobreponiéndose al marco que ellos provocan, para no dejarse coger de un dedo por uno de esos diablillos desprendiendo un sonido ronco, airado, colérico, que traducido al lenguaje humano quiero decir:

— ¡Calla, miserable! ¡No te rías desaparecer todas vosotras, quejes, cobarde! Yo soy una engendros del demonio! ¡Bonito simple máquina que se mueve negocio hacéis! En un día, sin más costo que unas cuantas cubetas de carbón para el motor y con un solo hombre a vuestro lado, hacéis más cada una de vosotras, lo que lo pudiera hacer un hombre solo en un mes, de manera que un hombre de mi clase, pudiendo tener asegurado el trabajo por treinta días, tú lo reduces a uno tuyo, ¡idiotas! Las máquinas somos buenas, ahorramos esfuerzo al hombre, pero los trabajadores sois tan estúpidos que nos dejáis en las manos de vuestros verdugos, cuando vosotros nos habéis fabricado. ¿Puede apeteecerse se mueven, giran, se deslizan en mayor imbecilidad? ¡Calla, calla diferentes sentidos, se juntan y mejor! Si no tienes valor para se separan, descienden, suben, romper tus cadenas, ¡no te quedando grasas infectas, trepientes! Vamos, ya es hora de salir, dando, chirriando hasta el vértigo ¡lárgate y piensa!

go. El negro armatoste no tiene punto de reposo, jadea como cosa viviente, y parece espigar el menor descuido del esclavo de carne, para morderle un dedo, para morderle una mano, para arrancarle un brazo o la vida. los prejuicios, las preocupaciones, los respetos a lo consagrado por la tradición y por las leyes, y agitando el puño gritó:

— Soy anarquista. ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

HACIA LA ANARQUIA

Ya que la revolución, para cumplir su ciclo destinado, se presenta como social, es decir, como equilibrio de las dos declaraciones, de todos los derechos y de todos los deberes, el partido revolucionario por excelencia debe dominar. Mi cabeza gira; be ser anárquico, debe presentarse, pero no puedo descuidarme, traíse, no como adversario de esta o aquella forma del Estado, porque vimientos para evitar que me allí donde ve Estado ve privilegio muerdan tus dientes de acero, y miseria, ve dominadores y subpara impedir que me aprisionen ditos, ve códigos y no derechos, tus dedos de hierro. ¡Tres ve cultos dominantes y no relilargas horas todavía. Mis giones, ejércitos y no defensas, oídos zumban, una terrible sed escuelas y no educación, ve el exme devora, tengo fiebre, mi camtemo lujo y la extrema miseria. beza estalla.

De la parte de afuera llega el torio, dictador, tal es siempre el alegre ruido de unos chiquillos Estado: divide en dos partes la que pasan travesando. Rien, y comunidad, y allí donde más divi-

de, allí es donde, con uno u otro nombre, más domina.

Gravoso sobre los sujetos, envidioso del vecino, el Estado es opresión en el interior y guerra en el exterior. Con el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es por necesidad expoliador y violento; y con el pretexto de custodiar la paz entre los ciudadanos y los partidos, es provocador de guerras vecinas y lejanas. Llama bondad a la obediencia, orden al silencio, expansión a la destrucción, civilización al disimulo. Como la iglesia, es hijo de la común ignorancia y de la debilidad de los demás. A los hombres adultos se manifiesta tal cual es: el mayor enemigo del hombre desde el nacimiento a la muerte.

Cualquier daño que pueda a los hombres derivar de la anarquía, será siempre menor que el peso del Estado sobre el cuello. Sienten los hombres este peso, y al cambiar la forma del Estado periódicamente, se dan cuenta de "mutare clivellas": la forma cambia el volumen, pero no disminuye el peso. Y este cambio de formas podía tal vez ser bueno con respecto a reivindicaciones especiales; pero cuando no se lucha ya por este o aquel derecho o deber, sino por la suma de los derechos y deberes, todas las formas quedan superadas y el Estado resulta menor que el fin.

Contra el Estado tiran los anarquistas y no retornan a la teoría de Rousseau: no intentan rehacer la Naturaleza, sino interpretarla, porque afirman que el orden natural está en la anarquía. Así como las moléculas, por ley de afinidad y cohesión, se organizan, de igual modo se organizan los hombres, los cuales no necesitan de ningún poder opresor para vivir en sociedad. Precisamente porque el Estado es uno, es más homicida. Dejad a los hombres entregados a sí mismos y cada uno se defenderá y defenderá a los demás, mientras que al presente deben guardarse del Estado. "¿Quis custodiet custodem?"

Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía camina la historia. El pensamiento de cada hombre es autónomo, y no obstante, todos los pensamientos individuales se van organizando en un pensamiento colectivo que mueve la historia. Y hacia la anarquía visiblemente camina la historia agotando la vitalidad del Estado y descubriendo cada vez más la antinomia insuperable entre el ser del poder central y la libertad del hombre.

Justificad el Estado como queráis: consagrado, trasladando a él el Dios de la Iglesia; hacéldo gélfo, gibelino, burgués, teocrático, monárquico o republicano; siempre os daréis cuenta, al fin, de que tenéis al cuello un tirano contra el cual protestaréis de continuo en nombre del pensamiento y de la Naturaleza.

J. BOVIO.

¿QUÉ MAS DAI

Los carrancistas están cluecos porque el gobierno de Colombia ha reconocido al de Venustiano Carranza.

¿Qué más da!

Que un tirano reconozca a un su hermano, no significa que este pillo sea dueño de la situación.

Reconocido o no por los parásitos de otras naciones, Carranza es inevitablemente un candidato a la horca, de la que no le salvarán ni los reconocimientos de intrusos ni sus propias cábulas.

Carranza es un obstáculo para la emancipación del proletariado; esto lo hace candidato seguro a la horca.

Gracias a la política de mareo que Carranza y los suyos han observado con los trabajadores, estos parásitos han podido sostenerse algún tiem-

po en el poder; pero descubierta su juego por los mismos trabajadores, la horca tiende amorosa su brazo al viejo bandido y a sus turiferarios, para despejar el paso a los nobles proletarios hacia su emancipación, a la cual se encaminan rectamente dentro de la revolución expropiadora.

Reconoced, tiranos de otros pueblos, a vuestro hermano el lándido de Cuatro Ciéngas; pero no esperéis que cuando vuestros esclavos se

resuelvan al fin a seguir el noble ejemplo del peon mexicano y se lancen a la lucha armada por Tierra y Libertad, haya en México un tirano que os reconozca.

Nadie habra entonces para corresponder a vuestra "cortésia" de ahora, porque la Biblia, el sable y el grillote estarán empolvándose en las vitrinas de los museos de las comunidades libres mexicanas.

E. F. MAGON.

ARRESTO DE LOS COMPANEROS MAGON.

Los deseos de los grandes bandidos que tienen interés en acabar con REGENERACION, se están poniendo en práctica.

El día 18 del presente, a las cuatro de la tarde, se presentaron a nuestras oficinas como veinte esbirros, rifle en mano, con orden de arresto para los compañeros Ricardo y Enrique Flores Magon.

El cargo que se presenta contra nuestros queridos hermanos es el de hacer uso del Correo para hacer circular literatura obscena. Ya sabemos que la literatura obscena es la lucha honrada que ha estado haciendo REGENERACION contra todos los explotadores.

Los esbirros no solo se contentaron con el arresto de nuestros irreductibles luchadores, sino que pretendieron asesinarlos al mas

lujero movimiento. Enrique fue golpeado y herido gravemente en la cabeza.

Los compañeros del Grupo que presenciaron los hechos, no pudiendo salvar a nuestros honrados luchadores, protestamos enérgicamente contra tales atropellos cometidos en el país de las "libertades".

El Grupo Editor de REGENERACION pide a todos los trabajadores del Mundo se unan a él en una voz unánime de protesta pidiendo la libertad inmediata de Ricardo y Enrique Flores Magon.

¡A obrar todos!
Enviense fondos para la defensa, a nombre de Enrique Flores Magon, Box 1236, Los Angeles, Cal.

PLAZO CUMPLIDO

El día 20 de Enero último, se cumplió el plazo dentro del cual teníamos que haber pagado la suma de \$190.00 que quedamos debiendo al dueño de la imprenta en que hoy se imprime REGENERACION.

No tenemos dinero para pagar esa deuda, y la imprenta puede ser recogida por el dueño si no recibe el dinero.

No tenemos para que decir más. Los que amen a REGENERACION; los que crean que este periódico es útil, que se den prisa en enviarnos fondos para reunir la cantidad adeudada.

Notas al Vuelo.

Sari Petras, joven y bella actriz húngara, acaba de morir bajo las manazas brutales de los militarotes austriacos, en Budapest, acusada de ser espía de los ingleses. Dice la noticia que la infortunada joven, cuando escucho la barbarra sentencia de muerte pronunciada por la Corte Marcial, se desmayo. Entonces los soldados, "por humanidad", la dieron muerte generosa antes de que su víctima recobrara sus sentidos.

Parece que la noticia no ha impresionado al mundo; pero cuando algún tirano cae atravesado por el puñal de un hombre de corazón, pañuelos faltan para enjugar los lagrimones de las personas de sentimientos... convencionales, que todo es falso dentro de un sistema que está en pugna con la naturaleza.

Segun Barbas de Chivo, hay un complot para volar el barco de guerra americano Kentucky, en la Bahía de Vera-

cruz, para forzar de esa manera la intervención americana. Barbas de Chivo asegura que el Consul americano, Canada, esta envuelto en el complot.

Pues, se quedaría el Kentucky volado y bien volado, porque lo que es intervención, no la habra. El Tío Samuel no necesita el pretexto de una voladura, sino soldados, soldados y mas soldados para la intervención, que si los tuviera, o si México fuera Colombia, Nicaragua o Haití, tiempo ha que habria intervenido.

Si en Abril de 1914 se atrevieron los americanos a ocupar Veracruz, fue porque contaban con la ayuda de Barbas de Chivo, quien los ayudo cruzandose de brazos.

Muchas gentes sencillas creen que el ejército sirve para rechazar una invasión extranjera, a pesar de que siempre se ha visto que es el pueblo el que se apresta a defender sus hogares en caso de inva-

sion. En realidad, la misión del ejército es tener a raya a los trabajadores de posibles ataques al derecho de propiedad privada y al principio de Autoridad; y para que se convenzan las gentes sencillas, alla va esa verdad que copio del diario barbachivista "El Pueblo", de la ciudad de México: "... el ejército permanentemente debe tener por principal objeto, garantizar la paz interior. ..."

¿Que es esa "paz interior" para la burguesía? Pues, el trasquilamiento de los pobres por la burguesía, garantizado por las bayonetas.

Los moncaleanistas andan circulando una hoja, en la que echaron baba y mas baba. En la hojita se dice que los individuos que componemos la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano somos unos ladrones, unos embusteros, unos embaucadores, unos cobardes y otras cosas por el estilo. Ni uno sola firma calza la hojita, y sus autores explican esa falta diciendo que son tan numerosas las firmas, que no hubiera bastado papel para escribirlas.

Yo no lo creo. Mas bien atribuyo el hecho a que las marranas estan siendo cada vez menos fecundas, y paren ya muy pocos moncaleanistas. ...

Habla Barbas de Chivo por medio de su periodico "El Pueblo": "Si la pasión y el écono no alimentasen la discordia, los desastres sufridos serian bastantes para que cesase la contienda, y dentro de una armonía sinceramente patriótica se buscaria en el Gobierno Constitucionalista cuanto pudiera servir para dar cima a los proyectos generosos de la Revolución."

Estas mismas palabras dijo Diaz; después, las repitió Madero; luego, Huerta; hoy, las recalienta Barbas de Chivo; mañana, las volvera a decir otro chivo, y así sucesivamente, hasta que la Revolución llegue a su etapa netamente antiautoritaria y no haya mas chivos que la repitan.

Por lo demas, no deja de tener gracia eso de buscar en un gobierno algo que "pudiera servir para dar cima a los proyectos generosos de la Revolución. lo que estorba es el gobierno!"

RICARDO FLORES MAGON.

LOS ARRINCONA.

Neo en la edición de 15 de Febrero de "El Pueblo", diario de Carranza en la ciudad de México, que ya ordenó la administración carrancista que se quite a la "Casa del Obrero Mundial," de aquella ciudad, el suntuoso edificio conocido con el nombre de Palacio de los Azulejos y que se le dé algún otro edificio menos centrico.

Así lo esperaba yo. La presencia de las blasas de los obreros en la "centrica" avenida Francisco I. Madero, es un insulto al perfume de la clase señores, cuyo paseó aristocrático esta en esa avenida.

Se les acepto ahí cuando el carrancismo necesitó de acariciar en las espaldas a los obreros, para hacerlos sonar con una era de rei-

vindicaciones sociales, cuando fue preciso contemporizar con ellos en todo y por todo, para que prestasen su contingente de sangre a la "gloriosa" revolución constitucionalista.

Pero ahora se considera ya pasada la necesidad que tenia de la ayuda de los obreros la caura carrancista para la elevación de su Primer Jefe al poder.

Carranza se cree ahora lo bastante fuerte ya para no necesitar de contemporizar mas con lo que el despectivamente llama "el peladaje," y comienza a arrinconar a sus antiguos "amigos;" empieza a alejarlos de él, a separarlos poco a poco, a colocarlos de vuelta en la baja esfera social de la que se digno sacarlos cuando necesitó de ellos para que en los Batallones Rojos fuesen a conquistar laureles para su corona y poder para su partido.

Inútiles ya, ahora que Carranza está elevado, los arrincona, como se apartan con el pie, al rincón obscuro, para que su vista no nos avergüencie, los cachivaches invisibles y de feo aspecto.

Hoy arroja Carranza a sus aliados del centrico y aristocrático Palacio de los Azulejos y los aloja en casa mas modesta y mas apartada, por que ya no los necesita; ya esta él en poder.

Manana, cuando ya se crea mas fuerte, nuevamente los arrojará de la apartada y modesta casa que hoy les designa y los alojara en la cárcel de Belem.

¿Habrá quien crea aun en el radicalismo de Carranza?

ENRIQUE FLORES MAGON.

BARBARIE

Allá va una muestra de barbarie carrancista. La noticia pertenece al periódico "The Los Angeles Tribune", de fecha 16 de este mes. Dice así: "El Paso, Tex., Febrero 15.— Tres hombres acusados de robo fueron ejecutados este día en Ciudad Juárez. Este acontecimiento fué motivo de regocijo para cinco mil personas, entre las que habia muchos americanos, que consideraron el día como un verdadero día de fiesta."

Se condujo a las víctimas hacia la Estación del Ferrocarril del Noroeste, con una banda de musica a la cabeza de la procesión tocando aires populares. La gente se unia gustosa a la procesión, detras de los prisioneros condenados.

"Dos de los sentenciados, hicieron frente a la muerte con entereza de animo, rechazando con valor la venda que se les ofreció para los ojos; pero Manuel Rojas, al ser colocado contra la pared de adobe de la Estación para ser pasado por las armas, pidió que se le vendase. A él se le fusiló primero."

"Apenas habia caído Rojas, se colocó al segundo condenado al lado de su cadaver, y fué fusilado. El tercer hombre fué colocado al lado de los dos cadáveres; el condenado les dirigió una mirada, balbuceo una oración, y sereno y tranquilo dijo estas palabras al capitán: disparad cuando gustéis; adios, camaradas."

"Los quince rifles hicieron fuego, y el hombre cayó en medio de los otros dos."

¿Que puede esperarse de una facción que aprovecha la muerte de tres infelices para

hacer un día de rejicjo publico?

Se trataba de tres ladrones, dira con desprecio la burguesía. ¿De tres ladrones! ¿Y que son los burgueses, si no ladrones?

La fiesta de Ciudad Juárez, es digna, por lo demas, del "Primer Jefe" y de todos los bandidos que le rodean; una verdadera fiesta de salvajes. Y todo ese salvajismo se desplega en las meras narices del Tío Samuel, para que este siga protegiendo a tan celosos defensores de la propiedad privada.

¿Que robaron esos infelices? ¡Unas cuantas monedas carrancistas que corren al tipo de cambio de cinco centavos oro cada peso! Ese fue su delito: robar en pequeño, que si hubieran robado en grande escala, habrían ganado honores, distinciones: se les habria hecho generales, diputados, senadores, gobernadores, y quien sabe si hasta habrían llegado a ser, ellos tambien, Primeros Jefes.

Los tres fusilados no eran ladrones, sino reivindicadores, porque reivindicaban algo de lo mucho que habían producido y que los burgueses les habían arrebatado.

No eran unos criminales, porque no hacían trabajar a otros hombres para acumular riquezas, como lo hacen los burgueses.

Carranza, oído bien, proletarios, es el defensor mas feroz del derecho de propiedad privada, como tiene que serlo todo gobernante o todo aspirante a ser gobernante. El gobernante es el perro de los burgueses, listo siempre para abalanzarse sobre el primero que intente apoderarse de la porción mas insignificante de lo mucho que sus amos han robado.

Por eso se cometen los crímenes que estan dando fama a Ciudad Juárez.

RICARDO FLORES MAGON.

Desde Laredo Texas.

Compañeros de miserias, de trabajos, de ideales, de lucha por una humanidad libre y dichosa: hace unos cuantos meses un puñado de sembradores de ideas, inicio la propaganda de nuestros queridos ideales en este rincón texano.

A pesar del corto lapso de tiempo transcurrido y del ambiente prostituido que aqui se respira, los frutos no podian ser mas halagadores. Ante numerosa concurrencia que siempre ha acudido a nuestras veladas hemos expuesto y desarrollado temas y conceptos que han sido suficientes para que los parias de ayer despertaran del largo sueño himnotico en que los sumiera la maldita educación corrompida que les inculcaba la religión y el Estado.

En la practica hemos aprendido lo facil que es hacernos entender aun con los mas rehacios en lo que respecta a nuestros ideales.

Y la prueba mas contundente, es que los compañeros que integran el grupo Escuela Moderna han conseguido llevar el convencimiento a la gran mayoría del pueblo obrero de la necesidad que hay de establecer tan pronto como sea posible, LA ESCUELA RACIONALISTA ya que siendo la educación que hasta el presente hemos recibido, obra unica y exclusiva de la clase capitalista, claro es que no podremos esperar que sea una educación adaptada a los intereses de nosotros, los trabajadores, las víctimas de su inicuo sistema de explotación y

predominio. Como es natural, esto tenía que producir controversias diarias entre nosotros los libertarios y los hombres que siempre se hacen pasar por intelectuales y amigos de los trabajadores, pero que no son otra cosa que hombres aferrados a los rutinarios del pasado.

En cambio, la masa del pueblo que siempre ha sido despreciado por esas lumbreras que nada han alumbrado nunca, esa si nos ha comprendido y ya late en todos los pechos de la gran familia obrera un febril entusiasmo por escuchar el verbo nuevo de un ideal de felicidad humana en toda la redondez de la madre Tierra. Ya todos se preguntan cuando será el día venturoso que tendrá lugar la apertura de la escuela que ya saben se va a abrir y en la que las nuevas generaciones templaran sus cerebros con los conocimientos reales y positivos de las cosas que les rodean y en la que, sin enbotarse el cerebro con sofismas metafísicos, pronto podrán llegar a la perfección, a la super-hombría de la familia universal y el objetivo del ideal filosofico de la gran familia humana.

Simples obreros, hemos abordado temas en los que los trabajadores vieron deslizarse de manera clara y concisa, los periodos prehistoricos de la sociedad humana, y en cuyas peroraciones terminamos poniendo en la piqueta demoldora todo el sistema actual con toda la cohorte de policías y jueces: haciendo resaltar los efectos de la enseñanza estatal y religiosa; el resultado del centralismo avasallador de hoy, y el libre acuerdo de mañana; lo que queremos nosotros los anarquistas; el terrible desorden actual, lo que será mañana la sociedad basada en la solidaridad y apoyo mutuo internacional; con todo lo cual, ha sido suficiente para que muy en breve contemos con un centro mas de enseñanza racional. Como el despertar es general, y como Laredo es un punto de contacto con México, y nosotros en comunicación directa con los compañeros revolucionarios de la antigua ANAHUAC, podría servir para dar un impulso enorme a la propaganda, ponemos a la consideración de todos los grupos la idea de publicar en esta una revista ilustrada que esparciria luz entre los trabajadores de toda la frontera, y sobre todo entre los revolucionarios Mexicanos.

Para esto, pueden ayudarnos enviándonos material, y a ser posible, clichés de propaganda libertaria.

Manos a la obra pues, compañeros: la gran revolución Mexicana reclama la cooperación de todos los buenos compañeros, pues que un elemento de propaganda como la revista, pronto marcará una etapa de progreso en nuestras aspiraciones. El Grupo "Escuela Moderna," de Laredo, espera que los demás grupos y compañeros comprendan la trascendencia de esta iniciativa, y por lo tanto, espera que se le ayude con lo que les sea posible a los compañeros para que cuanto mas antes se aun hecho, la publicación de la revista para mayor propaganda en la lucha por TIERRA Y LIBERTAD PARA TODOS.

Por el GRUPO ESCUELA MODERNA.

1606 Scott St., Laredo, TEX.
Secretario JUAN G. ESPRONCEDA.

HOY POR MI....

Nuestro camarada P. B. Cedillo, cuya dirección es R. R. 1, Box 79, Rice, Navarro Co., Tex., se encuentra enfermo, sin recursos, cargado de familia y sin poder trabajar. En medio de la terrible situación en que se encuentra, nos dice que no tiene quien pueda ayudarle más que sus hermanos de clase; y a ellos se dirige por nuestro conducto pidiendo solidaridad. Quien quiera y pueda prestar ayuda a este hermano en desgracia, hágalo a la dirección indicada al principio.

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 226
Saturday Feb. 19, 1916

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

BOLD EVENTS DEMAND BOLD TREATMENT.

Militarism! The United States today is thinking and talking of nothing else, and why? Because it dreads it. The thing that really worries us is on our minds continually, day and night.

Shall we have to go to war with Mexico? Shall we be dragged into the European maelstrom? If we arm ourselves against possible invasion shall we not be taking a remedy worse than the disease itself?

These are the questions all men are putting to themselves and discussing heatedly on every corner. They are not splitting straws. They are not concerning themselves about the abstract theories over which Socialists and Anarchists delight to wrangle. They know nothing and care nothing about the dogmas of the "class struggle," "economic determinism," and all the rest of it. But they do know that if the other fellow has a gun and they haven't, he has them at his mercy; and they also know that the big army and navy of which they are supposed to be the owners may end by owning them. So it is in Europe, and so it may be in these United States. What a dilemma!

Here is the President of the United States running about the country and telling it, though in polished phrases, that it is being kicked and spat upon; and that all he can do is to write interminable notes of protest. "Do you wish to have all the world say that the flag of the United States can be stained with impunity?" he asks at Detroit, and the audience thunders "No." And again: "Do you want the situation to be such that all the President can do is to write messages to utter words of protest?" And yet again: "The dangers to our peace do not come any longer from within our own borders—I have come to tell you that there is danger to our national life from what other nations may do."

That last quotation will not stand analysis. From within our own borders does come, all the time, the greatest of dangers to our peace. It comes in the shape of our shameful monopolies, and the laws that support them; our shameful traffickers in human life and liberty, and the murders they commit; our ten thousand millionaires and that vast proletariat, employed and unemployed, for which they are responsible; our most unenviable record as a nation wherein homicide, insanity and suicide are rampant as they are rampant nowhere else; above all, in that unspeakable corruption which has made our politics, whether municipal, State or national, a by-word and a hissing. Does not Wilson know that? Does not Wilson know that of all our unreliable and undesirable citizens the politician is the one most universally distrusted? If he does not know it he may be President of the United States but he is an ass; he may have been at the head of a noted university but he should be still in the Kindergarten class.

Personally I am far too susceptible to fine words and those declamations on behalf of individualism and liberty which Wilson, like alas! every capable politician, has always on his tongue. I find it hard to read coldly his appeals to honor, courage, self-restraint and other high ideals which, as I hope at least, I cherish dearly. And yet, when I compare these passionate avowals with the actual record, they ring to me false.

President Wilson had such an opportunity, in the matter of men fail in this the country is a

Mexico, as fall to the lot of very few. He KNEW that Mexico could have no peace as long as absentee landlords were permitted to own estates often comprising millions of acres, and it was his duty to tell the American people that, and tell it straight. That duty he, politician that he is, dared not perform. I have specialized on Mexico, and to me our President's whole course toward Mexico has been a lie.

In my judgment our President's entire course in the matter of this European war has been a lie; a foolish lie that began with a frantic, peace-at-any-price appeal to the nation to abstain from all public discussion of the war. What folly could have been greater than that appeal, for who observed it? The war is a most monstrous crime, involving the ruin and misery of untold millions. To me, at least, the man who does not find it worth his while to investigate as to who was responsible for that crime is a characterless creature, cold as a jelly-fish, indifferent to human suffering as a spider. Yet Wilson is now declaiming that men and nations without character are not worth their salt!

I cannot believe Wilson's constantly-repeated vociferations that he is not playing politics. He is; most shrewdly; with a master hand. His political appointments, calculated carefully to catch the vot of otherwise hostile sections, alone would prove it.

By the way, our readers should get "The Saturday Evening Post," if only for the sake of Blythe's story, "A Western Warwick." Many of our leading writers are doing the finest kind of revolutionary work, in stories and especial articles, but it seems to me that Blythe hits hardest. No newspaperman knows the inside of politics more thoroughly than he does, and I do not believe any thoughtful person can read a "A Western Warwick" without losing, once and for ever, all confidence in politicians. Surely "a consummation devoutly to be wished."

Here is the point. For more than a century we have been trying this futile experiment of getting somehow—by a thousand hooks but still more by ten thousand crooks—the majorities by which to compel the helpless minorities to do our bidding. Always we have hoped to govern, and always we have found ourselves the ones actually governed. Seeking to rule we have become, in a net of steel. Of all delusions that Herbert Spencer called "The Great Political Superstition" is by far the most injurious today and nowhere does it hold the people more in thrall than here in the United States, which is, as yet, State Socialistic to the core. There is the real enemy; around that standard the battle royal has to be fought: for without the politicians our present social inequalities would be wiped out of existence in a hurricane of public indignation. So slender is the prop that holds the entire Temple of Mammon from collapsing!

"All the world outside of America is on fire," says President Wilson, and he would have us understand that this country, with its statue of Liberty and its devotion to lofty ideals of individualism, freedom—for so he insistently presents it—is the exception. To me that picture, painted with infinite care, is one huge lie. I am very sure that, although it may grow hysterical at meetings, this country is devoted, most passionately, to the pursuit of narrow, materialistic pleasure and the

seething volcano of violently eruptive discontent, and will remain so for many years to come. It has become so corrupted by the warfare of politics—a cowardly warfare, the chief weapon in which is the lie—that it cannot think straight; cannot shake off the disease of fooling itself; cannot take broad, cosmopolitan views; talks, as Wilson talks, of "America for Americans," which is as if I should say, "Owen for Owen, and the rest may go to Hell." A primitive, tribal, village view of life; bred into us by the partisanship of politics and fatal to truth and genuine progress.

War is a terrific business, and calls for terrific language. These are war times, in the United States as elsewhere. You cannot pick up a paper without reading an account of some furious attack on property; some ship blown up in harbor, some plant dynamited. I do not believe that this is all the work of German sympathizers. I know that there is an enormous army of discontent eagerly-ready to snatch at the first excuse for violence that comes to hand. I know that terrific causes have brought that army to birth, and I hold that those causes have to be exposed in uncompromising plain language. They are not to be sidestepped or buried in a smother of political clap-trap and professional blarney.

Well then, since there is bound to be a row over this "Preparedness," why not make it the devil of a row; one that shall penetrate every household in the land and force even the most indifferent to think? It can be done if we will stop pottering away our time on non-essentials. Take Wilson at his word and say: "Yes, we agree with you; the country is in the danger of invasion. We must gather up ALL our resources, for without them we can not make adequate defense. Where are those resources; the great natural wealth of this rich continent, which we shall have to draw upon at every step? In the hands of a few millionaires? What are they doing there? Take them out! What is all this skilled and unskilled labor doing? Working for these same millionaires. Set them free. Alter your whole land and money system so radically that every one shall have the chance of working for himself and getting a real stake in the country he is called on to defend. This is no time for Nancy talk. If you want the decks stripped for action, strip them. If you really want your men fit for any fight that may come along, lose not a moment in encouraging them to get into fighting trim. They won't tumble over one another to give their lives for Wall Street, or for the sort of fellows who are running your sweatshops. If you mean business, get down to it. If you are going to do things at all, do it thoroughly. And don't imagine that you can confine conscription to the mere laborer's flesh and blood. "A hole lot of other confiscation is in order."

No! I am not in favor of minimizing the danger. I am in favor of ringing the alarm bell loud and strong. I agree with our President that the world has broken into flames, and I opine that unless we move promptly onto a juster—which means a more "efficient"—basis, we shall go under. Dollars will not save us from shipwreck. What we want is MEN.

WM. C. OWEN.

"LAND AND LIBERTY." Mexico's Battle for Economic Freedom and its Solution to Labor's World-Wide Struggle. Selected from writings of Enrique Flores Magon, Antonio de P. Araya and Wm. C. Owen—ideals of a new era. 100 pages, 10c. per copy.

Several of our most stalwart friends have congratulated this section on its criticisms of the McNamara case. My convictions make me lots of enemies, and naturally the few words of encouragement which come along are doubly welcome. Nevertheless this special commendation makes me heart-sick. The McNamara case was, to me, of such trivial importance that I only threw it an occasional word, and it fills me with despair to observe how, even at this late date, everything written about attracts attention. The most insignificant of skirmishes in the great revolutionary struggle which rages all around us! The most meaningless of incidents, inasmuch as it was not a stroke for principle and served only to boost into notoriety the "Los Angeles Times," a lot of profit-seeking lawyers and a swarm of hangers-on. For example, Emma Goldman, a professed preacher of individual liberty, who is supposed to teach that the attempt to govern men is at the root of social troubles. What, I ask, had that lady to do with a closed-shop conflict, wherein certain workmen hired out the job of attacking other workmen because they would not join the Union? Or Clarence Darrow, who professes to be a follower of Tolstoy, and whose book, "Resist not Evil," is being boomed by "Everyman."

This lack of discrimination fills me with despair; for without the capacity to discriminate all talents and all energies are worse than useless. The Mexican Revolution is evidently a thousand times more important than any trades union quarrel could ever hope to be, for it challenges boldly the right of a privileged few to corner our joint heritage, the earth; and, challenging that, it strikes directly at the heart of all that is bayonet-propped, government-supported, artificial and unnatural system of monopoly. It is, in almost every feature, a reproduction of the great French Revolution; still ignorant, still groping in the dark, but wiser and larger in its aims, thanks to the accumulated knowledge of the past century. The French Revolution was an event of paramount importance because of permanent importance. It marked the passing of another milestone and all the scenery changed. So will it be with its legitimate successor, the upheaval now taking place in Mexico.

Great land monopolists have been driven into exile and punished as they never have been punished since the French masses turned on their privileged nobility. American losses alone are placed at \$300,000,000. For five years past United States troops have lined the border, daily looking for the call to arms. A United States fleet has shelled one of Mexico's chief seaports and hundreds of lives have been sacrificed in that one episode alone. The cabinets of every civilized country have been perturbed increasingly by the threatening spectre of a nation that suddenly has turned on all that our diplomats, wedded to exploitation of the weaker peoples, hold most sacred. A proud church that for centuries ruled things with an iron hand has found its authority scattered to the winds. Examine this combination and ask yourselves if it does not present us with a problem worthy the attention of every serious man, whether he be conservative or radical. Then turn and contemplate the appalling indifference and ignorance of our alleged revolutionary leaders have shown respecting it. There is apparently only one other subject on which they are so ill-informed, and that is the European war; a

question even more important because on its issue hangs the decision of whether we shall take an immense step forward in the direction of a true industrialism, or lapse into militarism, with all the slavery a military philosophy and a military regime entail.

Take no less a personage than Woodrow Wilson, President of the United States, who only a few weeks ago made a great speech in which he denounced paternal governments and declared that he neither wished to rule over others nor be ruled by them—which is the position of the Anarchist. Look how Wilson is drifting back and back toward that very paternalism he anathematized; away from Jeffersonian Democracy, with its motto that the government which governs least is best, and toward State Socialism of the rankest type. Today events have forced him out of the snug security of vague generalizations and into the arena of actual fight—that arena from entering which ninety-nine hundredths of our so-called revolutionists still shrink. Wilson has been forced to take a stand; to side with the idea of a strongly centralized, all-embracing government, or to put his foot down and oppose it, tooth and nail. Of course he has chosen the former course. What lawyer really wishes that the influence of the legal fraternity shall be diminished? What politician desires to curtail the power of the machine he owns and operates? Therefore, Wilson has turned rightabout, and today he is in favor of a "Preparedness" program he would have branded a year ago as militarism incarnate. But it is especially in connection with the Mexican problem that he is striding with seven-leagued boots toward reaction of the most virulent type. The Pan-American Scientific Congress drew a speech from him that tore away the mask and revealed to all the world exactly where he stands. He is in favor of a gigantic policing scheme, that shall insure tranquility to North and South America by suppressing revolutions. Of that policing force the United States necessarily the head, and its prime object will be, as the New Orleans "Times Picayune" well puts it, "to strangle popular risings regardless of their motive and necessity," and "to guarantee the permanence of things as they are and not as they ought to be."

Wilson urges the adoption of an "agreement necessary to the peace of the American, that no State of either continent will permit revolutionary expeditions against another State to be fitted out on its territory, and that they will prohibit the exportation of the munitions of war for the purpose of supplying revolutionists against neighboring governments." Those were his very words, and he justified them by insisting that they were necessary to "not only the international peace of America, but the domestic peace of America. If American States," he said "are constantly in ferment, if any of them are constantly in ferment, there will be a standing threat to their relations with one another." There, if you like, is a Peace-at-any-price program for you. There, if you like, is a declaration that present conditions must be maintained at any cost. I have had that speech before me several days, and the more I have thought into it the more infamous does it appear to me.

To its great credit be it said a considerable portion of even the Democratic press has taken the alarm. The Brooklyn "Eagle" reminds the President that the cause of liberty "has always depended on outside purchases of arms. No phase of tyranny, no matter how gross, could be checked if the tyrant's minions had machine guns and no modern weapons were available for patriots." Most properly "The Outlook" reminds him that "Americans will never forget that their own national life was born in the throes of a revolution, and they can never take wittingly a position of opposition or even indifference to those who, in desperation, undertake, through revolution, to establish justice and liberty." The Wichita "Eagle" asks: "What if the United States had been unable to secure munitions from France in 1776?" and the "Times-Picayune," from which I have already quoted, sums up the matter thus: "Each of the American republics, including our own, was founded by force. The time has not arrived when the people of all the Americas may safely be deprived of that weapon for defence of their rights and liberties against domestic despots. Cuba was rescued from oppression by force. Force alone overthrew, as still more recently, Castro in Venezuela and Zelaya in Nicaragua. In all of these recent instances the overthrow was applauded by the American people. The despotism in Mexico, which had ceased to be benevolent and was guilty of grievous wrongs against humanity, could not have been smashed without the resort to arms. Another may take its place. For Americans do not have to be told that it is possible, under Republican forms of government, to set up régimes as despotic and corrupt as prevailed in medieval times."

As a matter of cold, hard fact the whole of this Pan-American scheme is a thoroughly undemocratic proceeding, and no one should be able to recognize that more clearly than President Wilson. Representatives of widely-scattered countries, most of them nearer neighbors to Europe than us, are coaxed into coming to Washington and formulating a paper plan. In truth they need no coaxing, for all of them are politicians, and politicians invariably jump at anything that will bring them into print. Then they calmly announce that their respective countries are unitedly in favor of our President's wise plan, and they formulate a treaty by which they profess to bind millions of their subjects who never heard of it and probably never will. What nauseating humbug! What appalling hypocrisy on the part of a man who today is on the stump, mouthing his loyalty to democratic principles and begging the people to make him their magistrate once more, precisely because he is so loyal!

Whenever I am tempted to belail my lot I pull myself up by thanking God that, whatever other sins may lie at my door, I at least am not a politician. No good can come of entrusting power to these professional Turn-coats. No business, national or individual, can prosper when entrusted to men cynically devoid of principle. And it is in the sidesteppings, the twistings, the catering to opportunism, of politicians as we know them that we can read the inevitable failure of the whole State Socialist philosophy. To our politicians all existing forms of social iniquity look for protection, and find it. To our politicians Dives, staggering beneath his load of loot, runs for shelter, and is housed. On our politicians militarism relies for that enormous system of compulsory taxation which enables them to plunge into and conduct their wars. Life is a serious business, to be conducted by men keenly conscious of the responsibilities resting on them. Politicians are the last of men to be so classified, and all who have any practical knowledge of politics will indorse that statement.

WM. C. OWEN.

KEEP OUT OF MEXICO!

Collector of Customs John B. Elliott issued a statement on the Mexican-American crisis today. Mr. Elliott is very closely in touch with the government. His office here represents the executive branch of the government in this section.

It is felt, therefore, that the following statement represents the keynote of the government's views on the situation. Mr. Elliott is in very close touch with the situation, as he has under his direct supervision over 200 miles of American-Mexican boundary:

STATEMENT OF COLLECTOR

Mr. Elliott's statement follows: "The killing of nineteen Americans by bandits in Mexico is a very deplorable affair. The death of numerous Americans in that country during the past three years' strife there has been a matter of deep concern and regret. Every one must feel the fullest sympathy for the bereft relatives and friends of these latest victims."

However, what is the answer? Have not all persons in this country been fully warned, time and again, to stay out of Mexico until order is restored there? Are not all Americans aware that life is not safe there? Has the United States yet told any one that it is safe to go to Mexico? It has not. Then why do they go? Why are they in such haste to rush into known danger. Only to make money in Mexico, of course. And is that a cause that should agitate us so much? Is there any one bold enough to assert openly that the citizens of the United States should be willing to shed their blood in a war with Mexico in order to make it safe for him to go there and "make money"? Yet that is exactly what all this hue and cry about "It is time to protect Americans and American interests in Mexico," and "It is high time for the United States to intervene in Mexico," etc., means.

QUESTIONS INTERVENTION

"Let those who are not willing to stay out of Mexico until the trouble is over there tell us exactly what 'intervention' means. 'They call very loudly for 'intervention,' but carefully avoid explaining what is to follow 'intervention.' I do not believe one person in 10,000 in this country wants war with Mexico. The people know 'intervention' means war, and war means the death of thousands of Americans from bullets and disease that would attend a military invasion of the southern republic."

"Remember, it would be no forenoon picnic to subdue a country of certain courage, and undoubted pride of nationality, that has been living by the rifle and the sword for nearly five years now. Besides death to themselves, it would mean all the misery and horror of war to our enlisted men, who would be ordered there, and to those left at home. It would mean the earned, deep fixed hatred of our country by Mexico for half a century and perhaps longer."

"Having subdued the Mexicans by means steel and lead—and we could, of course, do that—we should have to keep them subdued that way. Are we prepared for that—to maintain our will in Mexico with the cannon and bayonet for no one knows how long to come?"

MEXICO HAS RIGHT

"Besides all of that, we have no right to do it! In the name of all that is sacred in liberty, has not Mexico the right to fight, slay and bleed herself nearly to death in order that her hard questions may be settled—if she prefers to do it that way? We, in these United States, were quick enough to resent interference by outsiders when we were fighting the bloody contest between the states of the Union in 1861-65. We struck at anyone then who started to interfere in our fight. Why not grant to Mexico that same right to settle its own internal differences? I agree with those who say that Americans might best show their patriotism in these days by staying strictly away from places that are known to be dangerous and where their presence might cause trouble and involve this country in great difficulties—perhaps drag his countrymen into a war, and all that that entails."

"For nearly five years there has been practically a reign of terror in Mexico, comparable in many ways to the French revolution in cause and effect. Every sane person knows such a deep-seated revulsion as this in Mexico cannot be quickly settled by any human agency. No power on earth can restore tranquillity in Mexico short of a considerable length of time. General Carranza cannot do it, nor anyone else, in a day, a week or a month. Then why not stay out of that country until peace and order is fully restored."

OVER KEEN FOR MONEY.

"Only those who are over keen to make money out of Mexico are anxious to go there now. And this spirit is hardly one—bearing in mind how Mexico has already been so shamelessly plundered and bled by certain selfish interest—to call us to arms."

"Let those who loudly shout 'intervention' tell us just exactly about what is meant by 'intervention,' and what will follow it. 'It has required great patience, not only on the part of President Wilson, but all Americans, to endure all that has occurred across the international boundary to the south, but isn't Patience, mixed with Common Sense, the best thing to use in this case? If not, what is better? Let those who think there is something better stop shouting 'intervention' and tell us what is to follow 'intervention.'"

("Los Angeles Evening Herald"—a Hearst paper.)

